

Daniel Gabarró

Dominar la ortografía

Libro teórico

Cómo reducir las faltas de su alumnado
hasta un 80 % con PNL



Índice

El origen de esta propuesta	4	Cuarto paso: explicar el significado de memoria visual	25
¿Cómo va a ayudarle esta propuesta?	6	Quinto paso: fortalecer la memoria visual de nuestro alumnado	26
¿Cómo se domina la ortografía?	7	Sexto paso: vincular la memoria visual a la ortografía	28
<i>Descripción del proceso mental para escribir bien</i>	<i>9</i>	Séptimo paso: dominar el vocabulario básico más habitual fortaleciendo la estrategia visual	31
¿Por qué se equivoca el alumnado con mala ortografía?	11	<i>Estrategias de estudio de los vocabularios</i>	<i>33</i>
Etapas en el aprendizaje ortográfico	14	<i>Técnicas globales de estudio del vocabulario</i>	<i>34</i>
¿Cómo enseñar a «ver» las palabras a nuestro alumnado?	16	<i>Programa informático www.edudigital.es</i>	<i>34</i>
Primer paso: condiciones previas para poder enseñar el proceso visual ortográfico	18	<i>El circuito de sobres</i>	<i>37</i>
Segundo paso: explicitar el «secreto» de la ortografía	20	Octavo paso: generalización y consolidación de la estrategia visual ortográfica	39
Tercer paso: realizar una evaluación inicial objetiva	21	Noveno paso: evaluación final objetiva	40
<i>Una observación sobre la exigencia evaluativa ortográfica</i>	<i>23</i>		

Seguir con el trabajo ortográfico habitual	51
Materiales novedosos, asequibles y listos para ser usados	53
Despedida	55
Información práctica	57
<i>Para adquirir los materiales en grandes cantidades con importantes descuentos</i>	<i>57</i>
<i>Para adquirir los derechos de reproducción de los materiales para países, ciudades o grandes zonas educativas</i>	<i>57</i>
<i>Para solicitar conferencias y similares al autor del material</i>	<i>58</i>
<i>Para trabajar asociados a Boira Editorial en su país</i>	<i>58</i>
El autor	59
Notas	61
Anotaciones personales	63

El origen de esta propuesta

*Los resultados fueron espectaculares: reducciones
de faltas ortográficas entre un 50 % y un 80 %*

Este breve libro explica cómo trabajar la ortografía, ya sea en clase o en casa, para reducir hasta un 80 % las faltas ortográficas de nuestro alumnado.

Esta propuesta es totalmente nueva, nació de la práctica en mis clases tras formarme en una rama aplicada de la psicología: la programación neurolingüística o PNL. Al conocer la PNL, me di cuenta de su inmenso potencial. Sin embargo, las aportaciones existentes en temas didácticos eran muy generales y poco concretas. Como maestro, necesitaba darle una forma totalmente práctica y fácilmente comprensible, necesitaba crear un método con pasos y ejercicios concretos. Decidí aplicarlo al área de la lengua, en concreto, en el apartado de la ortografía, puesto que constaté muchas dificultades en esa parte. Así que me dediqué a ello con ahínco. Al llevarlo a la práctica, los resultados fueron espectaculares: reducciones de faltas ortográficas entre un 50 % y un 80 % entre mi alumnado.

Dicho éxito me llevó (y me sigue llevando) a dar numerosos cursos de formación para profesorado en lugares muy distintos. A petición de numerosos docentes, publiqué un primer libro con Conxita Puigarnau sobre didáctica de la ortografía¹, pero todavía era demasiado teórico. Los equipos docentes querían algo mucho más concreto: querían los cuadernos que yo usaba en clase.

Sin embargo, debido a una grave e inesperada enfermedad, Conxita y yo dejamos de dar formación durante unos años. Sin embargo, ello no detuvo el gran número de mensajes que seguía recibiendo de numerosos docentes: les encantaba la propuesta de nuestro libro, pero seguían necesitando un material concreto y directamente aplicable en el aula.

Unos años después, el Gobierno de Cataluña decidió seguir pagándome el sueldo de maestro durante un año sin la obligación de dar clases, a cambio de poner por escrito lo que tantos docentes pedían. Reescribí el libro teórico para docentes y realicé (¡por fin!) unos materiales concretos fotocopiables para el aula. El libro

tuvo un éxito fulgurante: más de dieciséis mil ejemplares en unos seis meses volaron desde mi página web... y también los cuadernos se descargaron a miles. ¡Era el material que muchos docentes deseaban!

Durante ese periodo, me contrataron en una universidad privada como profesor de Magisterio coincidiendo con la publicación de otros libros míos². De nuevo, empecé a realizar conferencias y formaciones constantes... Sin darme cuenta, estuve nuevamente ofreciendo conferencias y cursos sobre ortografía y su didáctica por numerosos lugares.

Conocí a docentes que habían leído mis libros y que aplicaban mi propuesta metodológica, y ellos me comentaban sus excelentes resultados, pero también sus dificultades concretas. Así, pude constatar los puntos fuertes y débiles de los cuadernos que había realizado. De este modo, saqué nuevas ediciones mejoradas hasta llegar a las actuales, testadas por cientos de personas.

Centenares de docentes me han escrito para agradecerme el trabajo. De repente, conocen recursos para reducir las faltas ortográficas de su alumnado de forma importante en aproximadamente un trimestre. Muchos utilizan mis cuadernos, otros simplemente siguen las indicaciones que doy en este escrito, pero todos se muestran satisfechos por el importante giro que ha dado su vida profesional en este tema.

*El programa informático mejora significativamente
la sencillez y efectividad de la propuesta*

Una de las personas que contactó conmigo fue un informático agradecido porque, por fin, había podido entender lo que le ocurría a nivel ortográfico. Siempre había hecho muchas faltas, pero no conseguía comprender el motivo: mi libro le ayudó a entenderlo y a mejorar su ortografía de forma notoria. Motivado por el agradecimiento que sentía, me propuso realizar un programa informático basado en mi método para que estuviese al alcance de todo el mundo. Este programa se está mostrando extraordinariamente útil para complementar la propuesta innovadora que promuevo. Me alegra que Francesc Guillén tuviera la iniciativa de venir a verme y de proponerme el programa; reconozco que la propuesta ha mejorado significativamente con el programa informático que ahora lo complementa.

Es por todos los motivos anteriores que usted está ante un programa de ortografía extraordinariamente útil e innovador. Tengo el firme convencimiento que, tras leer este texto, entenderá muchas cosas y, tras aplicar lo que aquí se explica, los resultados de su alumnado serán mucho mejores.

¿Cómo va a ayudarlo esta propuesta?

Este libro puede difundirse libremente, siempre que se haga sin ánimo de lucro

Tras veinticinco años como docente, sé que tener recursos útiles y sencillos para usar directamente en el aula es algo fundamental para el éxito de nuestro alumnado. El libro que tienen entre sus manos se los va a proporcionar.

En realidad, este es el libro que me hubiera gustado encontrar cuando empecé a dar clases. Por ello lo he escrito sintéticamente y en lenguaje directo. Los resultados deben hablar por sí mismos y han de ser más elocuentes que cientos de páginas que yo pudiera escribir. Lo importante es que, tras leer este libro, su experiencia en clase con la ortografía cambie para mejor. Me alegrará recibir noticias tuyas cuando empiece a ver buenos resultados en su clase.

Además, como es un libro sencillo, también puede ser útil a numerosas familias deseosas de ayudar a sus hijos. El conocimiento no es un secreto y difundirlo nos ayudará a tener una sociedad más feliz y más próspera. Les animo a difundir la versión digital de este libro. No se preocupe: no vulnerará los derechos de autoría, puesto que en formato PDF y e-book este libro está en copyleft³ y puede difundirse libremente, siempre que se haga sin ánimo de lucro.

¿Cómo se domina la ortografía?

Comprender cómo nosotros dominamos la ortografía nos servirá para saber qué debemos enseñar

Para empezar, quiero plantearles la necesidad de reflexionar, desde su propia experiencia personal, sobre cómo se domina la ortografía.

La mayoría de los docentes desconoce la forma en que llegaron a dominar la ortografía: nunca han reflexionado sobre ello, ni se les ha explicado en sus años de formación universitaria.

Para muchos docentes, la ortografía es un área en la cual aplican una serie de actividades que ellos hicieron y de las que suponen su utilidad: dictados, listas de palabras, crucigramas, juegos...

Pero la realidad en las aulas es, en general, la siguiente: un grupo de alumnos aprende ortografía de forma más o menos continuada y gradual, mientras otro grupo parece estancado y no mejora lo suficiente. Lo más preocupante es que resulta muy probable que el grupo que fracasa siga fracasando en los años siguientes. Como la mayoría de los docentes con experiencia, sé que cuando un alumno manifiesta graves dificultades ortográficas en los primeros años de escolaridad, tiene elevadas posibilidades de seguirlas teniendo durante el resto de su escolaridad. ¿No les ocurre también en sus escuelas? ¿No les preocupa enormemente? ¿No vienen a su mente estudiantes que encajan en ese patrón?

Creo que convendrán conmigo que ello ocurre en casi todas las clases y en todas las escuelas.

Comprender cómo nosotros hemos llegado a dominar la ortografía es importante para poder enseñar más conscientemente a nuestro alumnado y poder ayudar especialmente a los que no tienen habilidades ortográficas y no mejoran demasiado, a pesar de los ejercicios. Este, creo, es el punto central.

¿Cómo se llega a dominar la ortografía de una palabra?

Por este motivo, me gustaría reflexionar brevemente con ustedes sobre este punto fundamental: **¿cómo se llega a dominar la ortografía de una palabra?** O en otros términos: ¿cómo se llega a la tener la plena certeza de la escritura de una palabra cualquiera?

Les propongo que se tomen un tiempo para responder a la pregunta siguiente: **¿domina la ortografía de la palabra hora? ¿Cómo, por ejemplo, se domina la ortografía de la palabra ventana? ¿Cómo tiene la certeza de su escritura?**

Piense: ¿por qué **hora** o **ventana** se escriben así? ¿Han encontrado alguna norma que les explique su ortografía? Y si la han encontrado, ¿han recurrido a esa norma antes de escribir la palabra o, simplemente, sabían la palabra?

Muchas personas creen que para conocer la escritura de una palabra hay que analizar su fonética y transcribirla o bien, remitirse a normas ortográficas. Sin embargo, aunque la escritura de una palabra pueda explicarse a través de una norma, las personas con buena ortografía casi nunca acuden a ella antes de escribirla. Normalmente, sólo se acude a la norma en caso de duda, pero no como primer paso en la escritura. Por otro lado, como se verá más adelante, las personas con buena ortografía no transcriben los sonidos al escribir, sino que usan otra estrategia totalmente distinta y que debe dominarse si se desea escribir bien.

La mayoría de los docentes se sorprenden cuando reflexionan sobre este tema. Simplemente saben la palabra de forma automática, sin consultar ninguna norma, pero no son conscientes de cuál es el proceso mental que les lleva a saberla.

Por este motivo, me gustaría ayudarles a descubrir el proceso mental que les ha llevado a tener la certeza ortográfica al pensar en las palabras *hora* o *ventana*.

Examinemos, pues, cuál es ese proceso mental. Será idéntico al que realizan todas las personas con buena ortografía: lo he visto una y otra vez, en centenares de personas que pasan por las formaciones y cursos que imparto en lugares muy distintos, se trata de lo que tienen en común todas las personas con buena ortografía.

Les quiero llamar la atención sobre lo que acabo de afirmar: si todas las personas que tienen buena ortografía siguen un proceso idéntico, quiere decir que dicho proceso es clave y que los docentes debemos conocerlo para poder enseñarlo.

Descripción del proceso mental para escribir bien

Si las personas con buena ortografía siguen un proceso idéntico, los docentes debemos conocerlo para poder enseñarlo

Bien, les invito a observar por sí mismos si la siguiente descripción se ajusta al proceso mental que ustedes realizan para estar seguros de la ortografía de las palabras. Les ruego que recuerden una palabra que conozcan y que comprueben si siguen este proceso:

- 1) Las personas con buena ortografía, cuando alguien les dicta una palabra o cuando se dicen una palabra que quieren escribir, ven la imagen de la palabra en su mente. Me refiero a que «ven», textualmente, las letras en su mente. Entonces, la escritura se convierte en una «copia» de la palabra que, previamente, tenían almacenada en su mente.

Es decir, ante la necesidad de escribir una palabra, las personas con buena ortografía «ven» las letras de la palabra en su mente. Este es el primer paso que todas las personas con buena ortografía siguen. ¿Es también así en su caso? Piense en una palabra que sepa escribir con plena certeza, como, por ejemplo, la capital de Francia o una marca de ordenadores. ¿La ve usted en su mente? No se sorprenda: ese es el proceso que todas las personas con buena ortografía siguen antes de escribir, aunque lo hagan de modo inconsciente y a alta velocidad.

Las personas con buena ortografía ven en su mente la imagen de las palabras que quieren escribir

- 2) En segundo lugar, las personas con buena ortografía tienen una **sensación de seguridad si la imagen de la palabra es lo bastante clara y segura** como para escribirla sin error. En este caso, pasan automáticamente al paso siguiente.

A veces, no pueden recordar con claridad una palabra y ello despierta ante ustedes una señal de alarma. Ante la sensación de duda, algunas personas con buena ortografía escriben la palabra con distintas variantes para «ver la que no les hace daño a los ojos» y reconocerla. Otras veces, al ser conscientes de su duda, consultan un diccionario, preguntan a una tercera persona, recurren a una norma o a cualquier otra estrategia que les resuelva la duda.

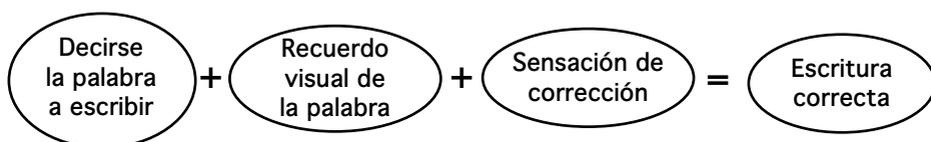
Naturalmente, esto sólo es posible porque tienen la sensación de desconocer la palabra. Si al escribir no tuviéramos dicha sensación, nunca sabríamos cuándo debemos consultar el diccionario...

Reflexione sobre su propia experiencia. ¿Le ocurre a usted, a veces, que tiene la certeza de no saber una palabra con plena seguridad?, ¿le lleva ello a buscar la palabra en el diccionario o a usar otro recurso similar? Bien, este es el segundo paso que todas las personas con buena ortografía realizan.

3) Finalmente, escriben la palabra.

Como se supondrá, este proceso de escritura se realiza de forma inconsciente y a una enorme velocidad. Por eso, pocas personas tienen conciencia del mismo si no se las ayuda a observarlo por sí mismas.

De hecho, toda la explicación anterior se puede transcribir como una fórmula matemática que tendría la siguiente formulación:



Para comprobar que este proceso es, efectivamente, el que ustedes realizan si tienen buena ortografía, les invito a pensar en nombres de ciudades conocidas, productos de cocina, animales, etc., y verán que, efectivamente, siguen esta estrategia mental.

Sólo⁴ cuando el alumnado VEA las letras de las palabras tendrá la certeza de su ortografía

Háganlo. Piensen en un animal, en el nombre de un lugar conocido o en cualquier otra palabra que conozcan. ¿Cómo tienen la certeza de su escritura? ¡Pues porque están viendo en su mente la imagen de la palabra! No se sorprendan: esa es la estrategia que siguen todas las personas con buena ortografía.

Esta afirmación tiene importantes implicaciones educativas y didácticas: solamente cuando nuestro alumnado «vea» las letras de las palabras en su mente podrá tener la certeza de su ortografía. Mientras no integre esta estrategia mental de vincular la memoria visual a la ortografía, no podrá saber si lo que escribe tiene o no plena corrección.

¿Por qué se equivoca el alumnado con mala ortografía?

No es que no se fijen, escriban mal a propósito o por desidia, es que no dominan la estrategia mental adecuada

Después de la explicación anterior, comprenderá por qué algunos alumnos tienen éxito y van mejorando de forma adecuada en ortografía: aplican la memoria visual a la ortografía y cada vez tienen un «diccionario mental» más amplio al que recurrir.

Además, al dominar este proceso mental, aprovechan todas las clases de ortografía: cada nuevo ejercicio es una oportunidad para ampliar su «diccionario mental», puesto que guardan allí todas las palabras que trabajan ortográficamente. De este modo, entran en un círculo virtuoso: al hacer el proceso mental adecuado, aprenden y siguen aprendiendo porque realizan un proceso mental correcto.

Por lo tanto, si queremos entender lo que ocurre con los alumnos que tienen muchas faltas ortográficas, deberemos preguntarnos lo siguiente: ¿qué otra estrategia mental diferente a la adecuada sigue el alumnado con mala ortografía?, ¿por qué se equivocan algunos alumnos de forma tan continuada?

Algunas personas creen que no ponen interés suficiente o que lo hacen porque no se fijan bien, pero, para contradecir esta creencia, me gustaría exponer las siguientes reflexiones:

- 1) La respuesta que un estudiante ofrece en un cierto momento es la mejor opción que ese estudiante posee en ese momento y lugar. En general, las personas procuramos dar la respuesta que nos parece mejor en cada momento. De hecho, tan fácil es escribir abanico como havanico, o escribir verde como berde, o escribir aire como hayre... Las faltas ortográficas no se hacen por desidia o mala voluntad, sino creyendo que se escriben correctamente. Casi ningún estudiante escribe con faltas ortográficas para «castigar a su profesor», sino que simplemente cree que lo hace bien y no tiene conciencia de estarse equivocando. De hecho, si pudiera escribir sin faltas, lo haría con entusiasmo.

2) Cuando un sistema de enseñanza de ortografía no da los resultados esperados en un centro escolar, repetirlo de forma continuada no hará que dicho método mejore y sea más útil para ese centro educativo. De hecho, cuando algo no funciona, lo mejor es preguntarse por qué no funciona y hacer algo distinto. En PNL se afirma, con mucha razón, que si se continúan aplicando los métodos de siempre, se obtendrán los resultados de siempre.

Si unimos las dos reflexiones anteriores, veremos que es imprescindible ampliar las alternativas del alumnado con nuevos enfoques que entiendan el origen de las dificultades para ponerles solución y dejar de pensar que los alumnos se equivocan «porque no se fijan» o «porque carecen de interés».

En realidad, se equivocan porque no hacen el gesto mental correcto: no «ven» las palabras en su mente antes de escribirlas.

¿Qué estrategia mental inadecuada sigue el alumnado con mala ortografía?

En general, la gran mayoría de las personas que tienen faltas de ortografía sigue una estrategia mental errónea de las que describo a continuación. Espero que leer esta información les resulte útil para comprender al alumnado que mayor número de faltas produce. Las estrategias erróneas que suelen hacer servir son:

- **Estrategia auditiva:** al escuchar una palabra o decidir escribirla, analizan el sonido de la palabra para comprobar que las letras escritas suenan tal como debe sonar la palabra que quieren escribir... ¡pero este sistema auditivo que usan muchos estudiantes es un verdadero desastre! Varios sonidos están representados por más de una letra en nuestro idioma. Si nuestro alumnado no «ve» la palabra en su mente, sino que solamente escucha los sonidos de la palabra para decidir su escritura, tendrá elevadísimas posibilidades de equivocarse. Lo lamentable es que, aunque este alumnado se esfuerce continuamente, no podrá mejorar mientras no cambie su estrategia mental por otra visual. La ortografía no es fonética, sino fundamentalmente visual.
- **Estrategia visual creativa:** otra estrategia errónea que algunos alumnos utilizan es, al pensar en una palabra, imaginarse el objeto que dicha palabra implica. Por ejemplo, al pensar en la palabra violín, pueden imaginarse el instrumento musical y, tras imaginarlo (y hasta quizás imaginar sus melodías), pueden intentar descubrir si deben escribir violín o biolín. Por lo tanto, usar la memoria visual para escribir no es suficiente garantía para tener éxito, sino que lo que debe usarse es la memoria visual para recordar las letras de las palabras, puesto que usarla para recordar los objetos a los que algunas palabras se refieren es totalmente inútil para mejorar la ortografía.
- **Estrategia cinestésica:** finalmente, otra estrategia que usa parte de nuestro alumnado para escribir es buscar las sensaciones físicas que provoca la palabra

para decidir si la escribe con una letra o con otra. Pueden pensar, por ejemplo, en *aire* y en *hayre* para intentar sentir cuál de ambas es más etérea, más ligera, más «de aire»... Lógicamente, también esta estrategia es desastrosa para la correcta escritura, aunque puede ser excelente para el arte y la educación física.

Gran parte del alumnado con numerosas faltas de ortografía en nuestras clases sigue alguna de las tres estrategias anteriores. La consecuencia es evidente: mientras no cambie de estrategia, no tiene casi ninguna posibilidad de éxito en ortografía.

*La misión del docente será enseñar al alumnado
a 'ver' las palabras en su mente*

Por lo tanto, una de las misiones fundamentales del profesorado de lengua será ayudar a quienes siguen estas estrategias ortográficas tan poco útiles a cambiarlas por una estrategia visual recordada aplicada a la ortografía. Es decir, la misión docente en clase será enseñar al alumnado auditivo, visual creativo y cinestésico a «ver» las letras de las palabras en su mente de forma automática e inconsciente antes de escribir.

La forma de realizar todo esto en el aula se explica en este breve libro.

Etapas en el aprendizaje ortográfico

Personalizar el vocabulario de trabajo para cada estudiante mejorará los resultados

Si todo lo anterior encaja con su experiencia personal y docente, entenderá que la enseñanza de la ortografía debería hacerse siguiendo las siguientes etapas, tal como muchos teóricos de la ortografía confirman con sus estudios:

- 1) **Periodo preortográfico:** mientras se aprende a leer y a escribir, la mayoría de los niños tienen que decodificar fónicamente las palabras para poder transcribirlas. En este momento, no debemos introducir todavía trabajos ortográficos concretos hasta que lean y escriban con fluidez.
- 2) **Periodo de aprendizaje de la estrategia ortográfica visual:** tal como he dicho, este periodo no debe iniciarse hasta que el dominio de la escritura sea claro y fluido: cuando el alumno escribe ágilmente, sin descifrar fonéticamente las palabras al escribirlas. En general, casi todos los alumnos están maduros para esta fase hacia los ocho años de edad. Lo fundamental de esta fase es aprender a «ver» las palabras, es decir, enseñar el gesto mental que hacen las personas con buena ortografía de modo que lo integren inconscientemente. Una vez que el alumnado ha automatizado el gesto mental de «ver» las palabras en su mente, pero solamente tras conseguirlo, puede pasar a la etapa siguiente.
- 3) **Incorporación del vocabulario básico y de las normas ortográficas fundamentales:** hasta aproximadamente los doce años de edad, lo más fundamental es que el alumnado domine el vocabulario que más se utiliza.

Resulta especialmente adecuado priorizar las palabras que, además de usarse mucho, suelen concentrar el mayor número de faltas ortográficas; es lo que se denomina vocabulario cacográfico. Si además es posible personalizar el estudio del vocabulario en función de las faltas que realice cada alumno, entonces los resultados serán todavía mejores.

Hay que tener en cuenta que, para que esta parte del proceso sea útil, debemos seguir ayudando al alumnado a fortalecer el gesto mental de «ver» las palabras cuando incorporen el vocabulario básico. De este modo, al estudiar el vocabulario, se refuerza el gesto mental de «ver» las palabras y viceversa.

En este momento es cuando debemos abordar de forma sistemática las normas ortográficas más importantes y generales, que sean fácilmente generalizables y que no impliquen un análisis lingüístico que requiera una elevada abstracción intelectual, como, por ejemplo, la normativa general del uso de mayúsculas o de la acentuación básica (agudas, llanas y esdrújulas).

- 4) **Trabajo ortográfico sistemático y de profundización:** a partir de aproximadamente los doce años, podemos empezar a plantear un trabajo de profundización. Este momento será el adecuado para estudiar las normativas ortográficas que requieren de abstracción intelectual. Lógicamente, intentar enseñar estas normativas cuando la capacidad cognitiva no está lo suficientemente desarrollada sería un error que, lamentablemente, se comete a menudo.

Debemos asegurarnos que recuperan visualmente las palabras antes de iniciar cualquier otro trabajo ortográfico

El principal punto débil de la mayoría de los centros educativos es saltarse el segundo punto: ayudar metódicamente al alumnado a vincular la memoria visual a la ortografía.

En general, casi ninguna escuela dedica un tiempo específico a enseñar a todo su alumnado el gesto mental que lleva a «ver» las palabras en su propia mente. Los costes de no hacerlo son muy elevados para numerosos alumnos, puesto que para construir una buena ortografía necesitamos asegurar unos previos imprescindibles.

El alumnado que carezca de la habilidad de recuperar la imagen de las palabras no avanzará lo suficiente, sino que usará estrategias poco válidas para la ortografía: auditivas, cinestésicas, etc., y, aunque ponga interés, no mejorará suficientemente, puesto que carecerá de una base sólida.

En consecuencia, para mejorar nuestra práctica diaria en la enseñanza de la ortografía, debemos asegurarnos que todo nuestro alumnado recupera visualmente de forma automática e inconsciente cualquier palabra que desee escribir antes de ir al estudio del vocabulario y de la normativa o de cualquier otro trabajo ortográfico tradicional. Hacerlo así asegurará el éxito ortográfico a la práctica totalidad de nuestro alumnado.

¿Cómo enseñar a «ver» las palabras a nuestro alumnado?

Estos nueve pasos deben realizarse una sola y única vez a lo largo de la vida escolar

Como he dicho, resulta esencial que todo el alumnado incorpore la estrategia visual aplicada a la ortografía, es decir, que aprenda a «ver» las palabras de forma automática e inconsciente en su mente antes de escribirlas.

En este libro voy a explicarles cada uno de los pasos a realizar para enseñar esta habilidad ortográfica en la práctica.

En resumen, voy a mostrarles una serie de nueve pasos ordenados que conducirán a nuestro alumnado a dominar la estrategia visual aplicada a la ortografía. Estos pasos son los siguientes:

1. Esperar a que se den las condiciones previas para iniciar el trabajo.
2. Explicitar el «secreto» de la ortografía.
3. Realizar una evaluación inicial objetiva.
4. Explicitar el significado de memoria visual.
5. Fortalecer la memoria visual de nuestro alumnado.
6. Vincular la memoria visual a la ortografía.
7. Dominar el vocabulario básico más habitual fortaleciendo la estrategia visual.
8. Consolidación y generalización de la estrategia visual ortográfica
9. Evaluación final objetiva.

Estos nueve pasos deben realizarse una sola y única vez a lo largo de la vida escolar, puesto que, una vez aprendidos, se incorporan y automatizan. Tras enseñarlos, nuestros alumnos estarán preparados para seguir mejorando de forma gradual y sin esfuerzo.

Tras estos nueve pasos, podremos proseguir con los trabajos ortográficos

habituales. Veremos que la práctica totalidad del alumnado mejora de forma gradual haciendo cualquier trabajo ortográfico posterior. Ya no tendremos la clase dividida en dos grupos: el grupo que mejora y el grupo que no mejora, porque la gran mayoría irá mejorando gradualmente y todo el trabajo ortográfico que se realice a partir de ese momento se integrará de forma natural.

Por este motivo, creo que debemos darnos cuenta que utilizar aproximadamente un trimestre para realizar estos nueve pasos es la mejor inversión que podemos realizar en ortografía, puesto que optimizaremos cualquier trabajo posterior: dictados, vocabulario, normativa...

En mi opinión, sería adecuado hacer este trabajo a partir de los ocho o diez años, puesto que en ese momento ya está claro que dominan fluidamente la lectura y la escritura y que pueden focalizar su atención en la ortografía. Obviamente, al margen de la edad de cada alumno, es un trabajo que deberíamos hacer con todos los estudiantes que manifiesten dificultades de ortografía, tengan doce, quince o cincuenta años. Mientras no dominen esta habilidad, ningún trabajo ortográfico les será realmente útil.

Utilizar un trimestre para realizar estos nueve pasos es la mejor inversión que podemos realizar en ortografía

A continuación, explicaré con detenimiento cada uno de los nueve pasos a realizar para enseñar la estrategia ortográfica visual. Lo haré siguiendo la estructura del cuaderno de ortografía que realicé tras años de trabajo con mi alumnado.

La información que obtendrán de la explicación les puede permitir enseñar estos pasos elaborando su propio material para trabajar con su alumnado. Igualmente, me alegra comunicarles que ello no es imprescindible (como lo fue durante años), puesto que este material ya está realizado y a la venta para ser usado directamente por el alumnado en formato cuaderno y complementado con un programa informático. Además, estos cuadernos ya publicados cuentan con la ventaja de haber sido testados previamente con éxito por numerosos docentes. Por este motivo, usarlos no es solamente un tema de comodidad, al gozar de un material ya preparado e impreso a color y en buena calidad, sino también de seguridad, puesto que el material ya ha sido testado exitosamente con anterioridad con cientos de estudiantes. En las explicaciones que siguen, verán algunas de sus páginas, que ilustran parte de las explicaciones que vienen a continuación.

Primer paso: condiciones previas para poder enseñar el proceso visual ortográfico

Para poder aprender este gesto mental de «ver las palabras en nuestra mente» necesitamos que nuestro alumnado cumpla las siguientes condiciones:

1. Tiene que dominar el idioma que se quiere enseñar. Sin un dominio previo y suficiente del idioma a escribir, lo prioritario no es la ortografía, sino el aprendizaje de dicho idioma.
2. No debe tener defectos auditivos tan graves que le impidan diferenciar las palabras con claridad. No importa que lleve audifono, mientras distinga con claridad las palabras.
3. Debe ser capaz de leer un texto adecuado a su edad a suficiente velocidad.

En mi opinión, es casi imposible que un alumno aprenda la estrategia ortográfica si lee a una velocidad menor de cincuenta palabras por minuto. De hecho, lo óptimo sería que leyera a más de ochenta y cinco palabras por minuto, puesto que ello sería garantía de que ya no «deletrea» al leer, sino que tiene una lectura global, viendo las palabras como unidades.

4. Tiene que ser capaz de escribir de forma ágil, automática. Mientras para escribir una palabra el niño necesite deletrearla, todavía no estará maduro para realizar este paso. Cualquier persona que escriba muy lentamente y deletreando debe seguir practicando la escritura antes de abordar la ortografía.



Ilustración del cuaderno de trabajo del alumnado para la primera fase.

5. Debe tener conciencia de la existencia de la ortografía. En algunos lugares me he encontrado con alumnado que creía que «escribía perfectamente» a pesar de sus numerosos errores. Si alguien ignora que la ortografía existe, no podrá aprenderla.
6. Tienen que desear aprender. Mientras las faltas ortográficas, la conducta o el fracaso escolar sean una forma de obtener ventajas secundarias (atención, mimo, un espacio propio...), resultará difícil que estos alumnos quieran mejorar en ortografía.

*Si no dominan estas condiciones previas,
no podrán consolidar su ortografía*

Cuando estas condiciones previas se dan en un grupo o persona concreta, podemos estar seguros que el momento de enseñar la estrategia mental de la buena ortografía ha llegado. No importa la edad: si no dominan estas condiciones previas, no podrán consolidar su ortografía. Por este motivo, en centros educativos con alumnado de edad avanzada, como en los institutos de secundaria o centros de educación de adultos, también debemos asegurarnos que el alumnado con dificultades ortográficas cumple estas condiciones previas antes de aplicar el programa ortográfico que proponemos.

El cuaderno plantea este punto a partir de un test como el de numerosas revistas: a partir de las respuestas de cada alumno, se obtiene una puntuación determinada que ayuda a ver si estamos preparados para llevar este programa con éxito. El test permite un enfoque motivador y abre la puerta a abordar las dificultades que puedan existir de una forma no culpabilizadora.

Segundo paso: explicitar el «secreto» de la ortografía

*Es fundamental compartir con el alumnado
el porqué de lo que hacemos*

Igual que para muchos docentes es una sorpresa descubrir que sin «ver» la palabra en su mente no se puede tener una buena ortografía, también es una sorpresa para muchos estudiantes.

Gran parte del alumnado que tiene mala ortografía ha estado trabajando duramente durante años, pero no ha obtenido buenos resultados. Cuando les explicamos que sólo obtendrán buenos resultados si «ven» las palabras en su mente y que vamos a enseñarles a hacerlo, entienden muchas cosas.

Creo que es fundamental compartir con el alumnado el porqué de lo que hacemos: de esta manera van a entender lo que les ocurre y van a esforzarse de nuevo. Casi ningún alumno desea fracasar por el mero hecho de fracasar y explicitarles el modo de tener una buena ortografía sin esfuerzo los motiva extraordinariamente. Además, cuando empiezan a obtener buenos resultados, esta motivación se multiplica aún más.

El cuaderno que uso en clase plantea esta explicación de forma sencilla y directa, a través de un texto fácilmente comprensible. Los comentarios que surgen motivados por el texto suelen ser muy enriquecedores para todos y nos aseguran que todo el alumnado haya comprendido plenamente que sólo si «ve» las palabras podrá tener una buena ortografía.

Tercer paso: realizar una evaluación inicial objetiva

Existen argumentos suficientes para que el tipo de evaluación en tanto por ciento pase a ser el mayoritario en nuestros centros educativos

Para comprobar que su alumnado reduce, efectivamente, sus faltas ortográficas entre un 50 % y un 80 %, deberá evaluarlo objetivamente al inicio y al final del proceso.

Pero quiero proponerles y defender una modalidad de evaluación determinada que casi nadie defiende en nuestro idioma. Aunque, antes de hacerlo, deseo ofrecerles un brevísimo marco teórico donde puedan ubicar la novedad de mi propuesta. Para que una evaluación sea válida debe cumplir, como mínimo, tres características:

- 1) Tiene que medir lo que desea evaluar (en este caso, las faltas ortográficas); es decir, tiene que ser **específica**.
- 2) Aplicada a personas con conocimientos parecidos, debe dar resultados similares; esto es, debe ser **coherente**.
- 3) Corregida por personas distintas, debe ofrecer resultados similares e, incluso, idénticos; por lo tanto, debe de ser **objetiva**.

En mi opinión, estas tres características muchas veces no se cumplen en la evaluación de la ortografía. A veces, se pone una nota u otra en función de un dictado o de un ejercicio ortográfico concreto, pero obtendríamos un resultado muy distinto si hubiésemos escogido otro dictado u otro ejercicio distinto. Además, ante un dictado o un ejercicio determinado, no todos los equipos docentes estarán de acuerdo en calificarlos como los más idóneos para medir el nivel ortográfico de un nivel académico concreto. Por otro lado, la corrección de redacciones, ejercicios y dictados acostumbra a dar resultados muy diferentes según quién los corrija, puesto que existen criterios subjetivos muy distintos de puntuación.

Por lo tanto, es evidente que debemos buscar un sistema evaluativo de la

ortografía que sea específico, coherente y objetivo.

Llegados a este punto, quiero defender mi propuesta evaluativa. Sé que no es compartida por la mayoría de los docentes, pero creo que se comprenderá perfectamente que mi propuesta resulta mucho más útil que las usadas hasta ahora.

Defiendo la evaluación del alumnado en función del tanto por ciento de faltas ortográficas que realiza al escribir libremente.

La forma de realizar esta evaluación es sencilla: a partir de textos que el estudiante haya escrito de forma libre (redacciones, ejercicios de cualquier materia, exámenes...), se debe contabilizar el número de errores, multiplicarlo por cien y dividirlo por el número de palabras escritas. El resultado será el tanto por ciento de errores ortográficos de aquella persona concreta.

Debemos explicitar a cada estudiante el tanto por ciento actual de sus faltas y marcarle un objetivo de mejora

No hará falta preparar exámenes específicos de ortografía: cualquier trabajo de aula escrito libremente es susceptible de ser evaluado, siempre y cuando tenga suficiente extensión como para ser estadísticamente significativo⁵.

Por otro lado, esta evaluación debe completarse preguntando por el vocabulario básico que queremos que nuestro alumnado domine. Pero, en este caso, debemos tener muy claro qué palabras son las que producen un mayor número de errores en nuestro alumnado y concentrarnos en ellas: si queremos que el tanto por ciento de errores de nuestro alumnado disminuya radicalmente, debemos focalizar nuestro esfuerzo en las palabras que mayor número de errores provocan.

Hacerlo de este modo tiene la ventaja de la objetividad, tanto para el alumnado como para el profesorado, y ayuda a cada estudiante a tener un objetivo personal: reducir el tanto por ciento personal de faltas ortográficas.

Sé que esta propuesta puede ser inhabitual y poco conocida para algunos equipos docentes que, aunque puedan valorar el «número de faltas ortográficas», no acostumbran a pasar dicha cifra a tanto por ciento. Por ello, sugiero que se medite y se valore con calma antes de descartar su implantación en el aula. Creo que existen argumentos suficientes para que pase a ser el tipo de evaluación ortográfica mayoritaria en nuestros centros.

El cuaderno ofrece una doble evaluación objetiva. Por un lado, el tanto por ciento de errores en las cien palabras habituales que más errores provocan. Por otro lado, explicita cómo obtener el tanto por ciento de errores en los escritos libres. También enseña claramente la forma matemática para calcular dicho tanto por ciento.

En mi opinión, es muy conveniente explicitar a cada alumno qué tanto por ciento de faltas ortográficas comete y explicitarle también que se espera que las reduzca. Así, el alumnado entenderá que tiene un papel activo y objetivamente evaluable en este proceso de aprendizaje, de modo que podrá autoevaluarse a sí mismo en cualquier momento.

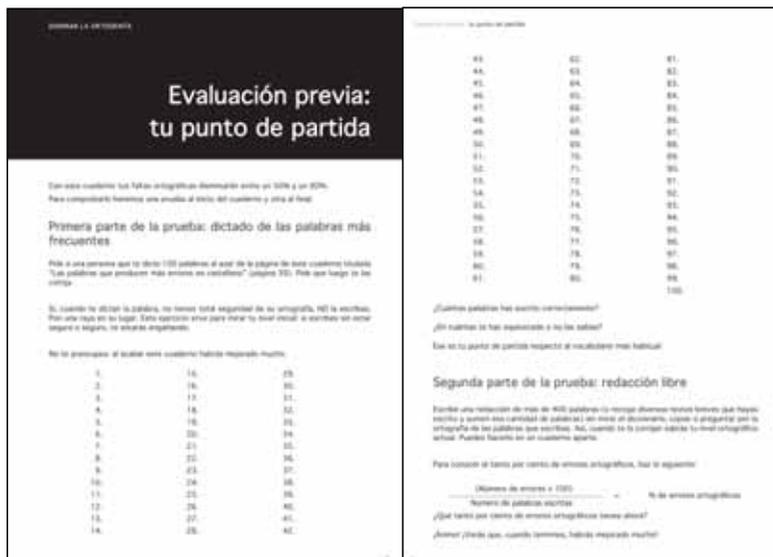


Ilustración del cuaderno del alumnado

Una observación sobre la exigencia evaluativa ortográfica

En mi experiencia como docente, formador y asesor para centros docentes de distintos países, he podido constatar cómo en muchas escuelas la ortografía ha dejado de evaluarse. No estoy afirmando que no se realicen exámenes de ortografía, sino que en algunos centros nunca se suspende a nadie por su ortografía.

Lógicamente, esto tiene consecuencias: una parte del alumnado deja de valorar la ortografía. Sabe que se le animará a estudiarla, a «fijarse», pero es consciente que tener una mala ortografía no supondrá nunca un suspenso. Por este motivo deja de esforzarse en este punto y focaliza su esfuerzo en otros aspectos más rentables.

Tengo la convicción que hasta que no se marque una línea clara en cada curso del nivel ortográfico por debajo de la cual no se pueda aprobar, una gran parte del alumnado no se tomará en serio la ortografía.

*Si la mala ortografía nunca supone un suspenso,
el alumnado no invertirá esfuerzos en superarla*

También creo que cada centro educativo debe decidir dónde poner exactamente esta frontera entre el aprobado y el suspenso. Tener en cuenta el tanto por ciento de faltas que realiza nuestro alumnado puede ser un buen punto de partida para orientarnos en el proceso de decidir dónde situar esa frontera.

No creo que lo fundamental sea la homogeneidad, es decir, que todas las escuelas tengan la misma frontera que separe el aprobado del suspenso en el mismo punto exacto, sino que cada centro tenga la propia frontera claramente definida, situada y explicitada para su alumnado y para las familias de su centro. La existencia de esta línea divisoria entre el aprobado y el suspenso indicará al alumnado y a las familias que la ortografía es importante en ese centro escolar.

Sé que evaluar la ortografía a partir de un tanto por ciento facilita y ofrece un criterio común en esta tarea de evaluación, además de hacerla transparente y objetiva; por lo tanto, creo que ayudará a avanzar en la dirección adecuada.

El cuaderno que uso con mi alumnado ya parte de este supuesto y evalúa tanto el momento inicial como el final. De este modo, el alumnado entiende que sin avance real y objetivo no puede pretender ser evaluado positivamente. Al verlo escrito en el cuaderno, comprende que oponerse a ello no tiene sentido y que, además, el docente será su apoyo en este camino.

Cuarto paso: explicar el significado de memoria visual

Fortalecer la memoria visual y aplicarla a la ortografía es el núcleo de la propuesta

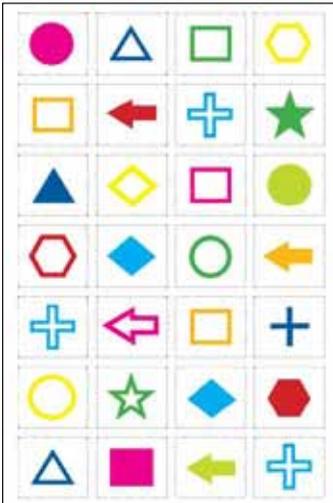
Fortalecer la memoria visual y aplicarla a la ortografía es el núcleo de la propuesta que realizo. Por ello debemos asegurarnos que todo nuestro alumnado entiende el significado de memoria visual.

Para parte de nuestro alumnado, este concepto puede resultar confuso, especialmente si suele usar principalmente la memoria auditiva o cinestésica⁶.

Sin embargo, resulta muy fácil que el alumnado comprenda que la memoria visual es lo que nos permite recordar los colores de la ropa de Superman o de Mickey Mouse. A menudo es suficiente plantear una serie de preguntas como: «imagina que entras en tu casa y vas contando todas las ventanas que hay en ella», o «¿cuál de tus amigos tiene el pelo más largo?», o «¿de qué color es tu pieza de ropa preferida?», etc. Una vez planteadas dichas preguntas, les hacemos dar cuenta de que, para responderlas, deben recuperar imágenes que han visto previamente: eso es memoria visual. A partir de ese momento, entenderán que memoria visual es la capacidad de recordar imágenes vistas anteriormente de forma fidedigna⁷.

Una vez que nuestros alumnos entienden a qué nos referimos cuando hablamos de memoria visual, podemos seguir adelante con tranquilidad: ahora sabrán que recordar las palabras visualmente quiere decir «verlas» en la propia mente con todas sus letras, tal como recordamos a Superman, nuestra ropa predilecta o la cara de nuestras amistades.

Quinto paso: fortalecer la memoria visual de nuestro alumnado



Ejemplo de imágenes usadas en el cuaderno del alumnado para este quinto paso.

El siguiente paso es asegurarnos de que nuestro alumnado tenga una memoria visual suficientemente fuerte. Algunos estudiantes han priorizado a lo largo de su vida la memoria auditiva o la memoria cinestésica, de modo que su memoria visual puede ser demasiado débil todavía: nuestro objetivo será fortalecerla.

Resulta fundamental dedicar unos días o unas pocas semanas a potenciar la memoria visual en todos y cada uno de nuestros alumnos. Este tiempo será una inversión que dará su fruto inevitablemente.

Existen distintas formas de incrementar la propia memoria visual. Yo suelo proponer un trabajo por parejas de estudiantes que se preguntan sobre unas tarjetas recortables a todo color que están ya preparadas en el cuaderno del alumnado. Las imágenes de los cuadernos han sido testadas previamente hasta encontrar aquellas variantes que han dado mejores resultados.

Con un ejercicio breve que apenas dura diez minutos diarios y que se realiza por parejas, podemos asegurarnos que todo nuestro alumnado tiene suficiente memoria visual como para pasar al siguiente paso de este programa.

El ejercicio que se propone es el siguiente:

- 1) Recortar las fotografías que se encuentran en el cuaderno del alumnado o que se localicen en otro lugar. Deben ser a todo color, impresas con buena calidad y, preferiblemente, iguales para todo el alumnado.
- 2) Agrupar a los alumnos por parejas para hacer el ejercicio.

- 3) Un miembro de la pareja enseña al compañero con el que trabaja este ejercicio dos figuras escogidas al azar entre las existentes y le da tiempo para que las memorice «haciendo una fotografía mental» de las dos imágenes. Entonces, sitúa las figuras de forma que siga viéndolas, pero que su compañero no pueda verlas.
- 4) A continuación le hará tres preguntas que obliguen a su compañero a recordar visualmente las imágenes y el orden en que están situadas. El cuaderno del alumnado explica esta forma de trabajar y ayuda al estudiante a realizar preguntas adecuadas que obliguen a recurrir a la memoria visual para contestarlas. Por ejemplo: «¿qué imagen es la primera figura?», «¿qué hay entre el círculo y el triángulo?», «¿el rectángulo es rojo o azul?», etc.
- 5) Los papeles dentro de la pareja deben irse cambiando: la persona que pregunta debe, después, mirar unas fotografías y ser preguntada.
- 6) Al término del trabajo por parejas, tome nota de cómo le ha ido el ejercicio a cada pareja. Una forma de hacerlo es pedir que levanten la mano las personas que están trabajando con dos imágenes, luego las que están trabajando con tres imágenes, luego las que están trabajando con cuatro, y así sucesivamente hasta que sepa con cuántas imágenes está trabajando todo el mundo.

*Diez minutos diarios aseguran
la suficiente memoria visual del alumnado*

Este ejercicio debe durar varios días, hasta que el conjunto de la clase sea capaz de recordar visualmente un mínimo de cuatro imágenes. A lo largo de los días en que esta actividad se realiza, algunos alumnos dominarán más de cuatro figuras, pero eso no importa: rételes a llegar a un récord personal lo más amplio posible. ¿Serán capaces de llegar a seis, ocho, diez, once o incluso doce imágenes?

En el cuaderno del alumnado, se advierte del peligro de decirse auditivamente los nombres de las imágenes, en lugar de «fotografiar» mentalmente lo que se ve; esto debe evitarse, puesto que se estaría potenciando la memoria verbal-auditiva, en lugar de la visual.

El cuaderno también invita a buscar otras actividades y juegos donde la memoria visual sea clave para implicar al alumnado en este trabajo de fortalecer la memoria visual de forma consciente. Es posible que a algunos alumnos les cueste llegar a recordar hasta cuatro fotografías. Ante esta dificultad se sugiere que practiquen en casa unos días más este ejercicio. Los materiales del cuaderno les servirán para ello.

Al finalizar estos ejercicios sobre imágenes, tendremos la certeza que la práctica totalidad de nuestro alumnado tiene una memoria visual lo suficientemente desarrollada como para pasar a la siguiente fase de este programa.

Sexto paso: vincular la memoria visual a la ortografía

Buscamos que el alumnado utilice la memoria visual a la hora de recordar una palabra

Este paso busca que el alumno use la memoria visual de manera automática e inconsciente cada vez que quiera recordar una palabra. Es decir, estamos vinculando la memoria visual a la ortografía.

Para realizar este paso, proponemos un ejercicio muy parecido al anterior, pero con palabras. Trabajaremos con tarjetas recortables y en cada tarjeta habrá una palabra escrita con letras de distintos colores. En el cuaderno del alumno que suelo usar en clase, hay una selección de palabras para que sean palabras asequibles y de dificultad creciente, debidamente graduadas. Verán que estas tarjetas están impresas con una letra de cada color.



Ilustración del cuaderno del alumnado para este sexto paso

Pediremos al alumnado que recorten tarjetas con las palabras que se encuentran en el cuaderno del alumnado o, si es el caso, prepararemos unas tarjetas a todo color para entregarlas a nuestros estudiantes. Debe haber palabras de distintas longitudes: algunas de solamente dos letras, otras de tres, otras de cuatro, otras de cinco y, finalmente, otras de seis letras. Tal como he dicho, cada letra debe ser de un color distinto y deben estar impresas con buena calidad.

Los alumnos trabajarán por parejas usando estas tarjetas de la manera que se explica en el cuaderno, pero que puede resumirse de la siguiente manera:

1. Enseñar una palabra al compañero con el que se trabaja en este ejercicio.

2. Darle tiempo para que la memorice «haciendo una fotografía mental» de la palabra: debe ser una fotografía mental «a todo color», es decir, que incluya la palabra y los colores de cada letra.
3. Situar la palabra de forma que el compañero no pueda verla, pero sí la persona que hará a continuación cinco preguntas.
4. Realizar cinco preguntas que siempre siguen la misma estructura: dos preguntas obligatorias iniciales y tres preguntas libres.

Las preguntas que indica el cuaderno son:

Primera pregunta obligatoria: deletrear la palabra empezando por el final. En el caso de la palabra tres, sería: s, e, r, t. Muy importante: el motivo de empezar pidiendo que deletreen empezando por el final es para obligar a usar la memoria visual, puesto que es imposible usar la memoria auditiva para hacerlo. Por este motivo, esta pregunta debe ser necesariamente la primera y debe hacerse siempre con todas y cada una de las palabras preguntadas.

Segunda pregunta obligatoria: deletrea la palabra empezando por el principio. En el caso de la palabra tres, sería: t, r, e, s.

Luego, cada alumno hará **tres preguntas libres** a su pareja. Las preguntas pueden ser sobre el color de las letras: «¿de qué color es la segunda letra?», «¿de qué color es la t?», etc.; sobre el orden de las letras: «¿qué letra es la tercera?», «¿qué letra viene antes de la o?», «¿qué letra es la última?», etc.; sobre dificultades ortográficas propiamente dichas: «¿tiene alguna letra doble?», etc. También pueden pedir que escriban la palabra.

Los alumnos pueden preguntar por letras difíciles aun sabiendo que la palabra de la tarjeta no las lleva: es una forma de mantenerse todavía más alerta.

Debe empezarse con palabras de dos letras y, a medida que se dominan, ir haciendo el ejercicio con palabras de más letras, hasta llegar a dominar palabras con un mínimo de cuatro letras. Mucho mejor si este mínimo se amplía. Por este motivo, en el cuaderno del alumnado se encontrará una selección variada de palabras adecuadas.

Los papeles dentro de la pareja deben irse cambiando: la persona que pregunta debe, después, ser preguntada, y viceversa.

*No hay que tener prisa en esta fase:
estamos haciendo una inversión fundamental*

Este ejercicio puede durar diez minutos durante varios días, hasta que el conjunto de la clase es capaz de recordar visualmente palabras de un mínimo de cuatro letras, pero mejor aún si son de más letras.

No hay que correr en esta fase: si necesitamos tres semanas con prácticas diarias de diez minutos, así lo haremos. Tenemos que recordar que estamos haciendo una inversión fundamental. No estamos perdiendo el tiempo, sino poniendo las bases para que nuestros alumnos puedan trabajar la ortografía desde la memoria visual. Si nos precipitamos para acortar estos pasos previos, podemos poner en peligro el aprendizaje de la ortografía. Por lo tanto, recuerden: no tengan prisa en esta parte del trabajo, ya que estamos sembrando para el futuro.

Séptimo paso: dominar el vocabulario básico más habitual fortaleciendo la estrategia visual

Primera fase: vocabulario habitual que produce mayor número de errores ortográficos



Ilustración del cuaderno del alumnado para este paso

Una vez realizado lo anterior, llega el momento de comenzar a trabajar el vocabulario más habitual por dos motivos: para dominarlo y para fortalecer esta estrategia de memoria visual que se acaba de aprender.

Numerosos estudios existentes afirman que es importante trabajar tres tipologías de vocabulario en tres fases consecutivas.

En una primera fase, debemos asegurarnos que el alumnado domina las palabras que más habitualmente se escriben mal, es decir, aquellas palabras habituales que generan muchos errores.

Aunque este vocabulario puede variar según la edad, la zona geográfica o la clase social de nuestro alumnado, existe un cierto consenso en este

vocabulario inicial. Este vocabulario se conoce bajo el nombre de **vocabulario básico cacográfico**⁸.

Tras dominar este primer vocabulario, el cambio en los escritos de nuestro alumnado suele ser importante, puesto que escribe bien la gran mayoría de las palabras que utiliza más a menudo. Como hemos focalizado nuestro esfuerzo en las palabras que más errores producen, hemos eliminado, de un solo golpe, un gran número de faltas ortográficas.

Después de esta fase, pero solamente cuando realmente el vocabulario básico esté dominado, podremos pasar a la **segunda fase**. En este segundo momento, el objetivo será abordar el **vocabulario personal de cada estudiante**. En esta fase, cada alumno focalizará su esfuerzo en integrar las palabras que él mismo falla habitualmente.

Segunda fase: vocabulario personal de cada estudiante

Esta segunda fase necesita, por lo tanto, de una gran individualización en el proceso de estudio: las palabras que una persona debe estudiar son totalmente distintas a las de otra persona, incluso estando ambas en la misma aula. La **personalización de estos vocabularios es la clave del éxito en esta etapa**.

Tercera fase: vocabulario específico por temáticas

En una **tercera fase**, que puede iniciarse a partir de las cinco o seis semanas de haber iniciado el vocabulario personal, deberán abordarse los **vocabularios específicos** o vocabularios de temas concretos que se estén estudiando en el colegio en ese momento.

En este sentido, es lógico que, por ejemplo, al iniciarse un tema de ciencias sociales, se expliciten las palabras clave y conflictivas, ortográficamente hablando, de aquel tema. Se deberá hacer lo mismo con todas las asignaturas: ciencias naturales, matemáticas, etc. Como se comprenderá, solamente deberemos incorporar a los vocabularios específicos las palabras que cumplan dos características: que sean importantes en aquel tema o área y que puedan generar faltas de ortografía. Naturalmente, cada centro educativo también debe «personalizar» este vocabulario específico en función del currículum trimestral o cuatrimestral que esté impartiendo en ese momento. No tendría sentido incluir diez palabras de geometría si, durante aquel período, no se está estudiando geometría en dicho centro.

Al trabajar el vocabulario en este orden disminuirá el tanto por ciento de faltas ortográficas de forma evidente

Esta tercera fase vincula la ortografía a todas las áreas de forma transversal y la hace significativa para todas y cada una de las asignaturas. De este modo, se transmite al alumnado un mensaje claro y contundente: en este centro la ortografía es importante y todo el profesorado está de acuerdo en este punto. Al abordar el trabajo del vocabulario en este orden, nuestro alumnado obtendrá una importante mejora ortográfica y veremos disminuir el tanto por ciento de sus faltas ortográficas de una forma evidente.

Para dominar las palabras que más faltas producen o, dicho de otra manera, para dominar los vocabularios cacográficos, es imprescindible trabajar de forma **sistemática e individualizada**.

Estrategias de estudio de los vocabularios

No basta pedir al alumnado que estudie un vocabulario, debemos darle estrategias visuales para hacerlo exitosamente

Hay distintas estrategias de estudio para que los alumnos vayan enriqueciendo sus recursos y puedan abordar el aprendizaje y el estudio de las palabras con garantía de éxito. No es suficiente con decir a nuestros alumnos que estudien un determinado vocabulario, sino que es conveniente explicarles diferentes formas de estudiarlo para que encuentren aquellas que más útiles les resultan. Por ejemplo:

- 1) Mirar la palabra sin decirse las letras. Cerrar los ojos y continuar «viéndola».

Al mirar la palabra sin decirse las letras, se está obligando al cerebro a guardar únicamente información visual, justamente la que se necesita para la ortografía. El hecho de cerrar los ojos y seguir «viéndola» permite comprobar que la información ha llegado.

- 2) La misma técnica anterior, pero «viendo» la palabra del color que el alumno prefiera.

El hecho de imaginarla de su color favorito le obliga a trabajar en el ámbito visual sin que pueda deslizarse hacia lo auditivo. Al usar esta técnica, debemos asegurarnos que el color usado por el alumno destaque contra el fondo. No sería útil imaginar la palabra de amarillo sobre un fondo naranja, pero sí hacerlo de negro sobre un fondo blanco o de amarillo sobre un fondo negro.

- 3) Imaginar escrita en el aire la palabra que se acaba de mirar en el papel, como si en el aire hubiese una pizarra invisible.

- 4) Imaginar la palabra escrita en el aire y reseguirla, también en el aire, con el dedo índice.

- 5) Escribir con el índice la palabra en el aire, como si el aire fuera una pizarra y el dedo fuera la tiza. Mientras se escribe, hay que visualizar la palabra.

Esta variante, igual que la anterior, ayuda especialmente a las personas cinestésicas⁹, porque une a la imagen una sensación física.

- 6) Si una palabra resulta difícil o es demasiado larga, se puede aislar mentalmente la parte que resulta difícil y memorizarla utilizando cualquiera de los recursos explicados.

Por ejemplo, en la palabra primavera podemos separar prima de vera para

focalizar nuestra atención en la última parte, en caso que creamos que allí es donde se localiza la máxima dificultad.

- 7) Otra posibilidad es escribir imaginariamente la parte difícil en un color distinto.
- 8) Que el alumno se imagine a sí mismo escribiendo correctamente la palabra en diferentes ámbitos a la vez que experimenta una sensación positiva: por ejemplo, en un concurso de televisión, mientras todo el mundo le aplaude...

Esto refuerza el aprendizaje visual vinculándolo a una sensación positiva y también es muy útil para el alumnado que tiene preferencia a usar el canal cinestésico en su aprendizaje.
- 9) Cuando el alumno se haga la foto mental de la palabra con cualquiera de los recursos anteriores, se puede nombrar la letra que resulta difícil. Así se añade, como refuerzo, el nombre de la letra. Este recurso es especialmente útil para los estudiantes con un estilo de aprendizaje auditivo.
- 10) Cuando un alumno queda atascado en determinadas palabras de las que olvida una y otra vez su escritura, es muy útil memorizar la palabra que le cuesta junto a otra u otras que sean parecidas en cuanto a escritura y que domine perfectamente. Así memorizará las dos a la vez como si fuesen una unidad. Por ejemplo: gobierno
bien

Técnicas globales de estudio del vocabulario

Existen variadas estrategias de estudio del vocabulario, como hemos comentado, pero, en mi opinión, dos estrategias concretas son especialmente fructíferas: el programa informático www.edudigital.es y el circuito de sobres, porque sistematizan y facilitan el estudio.

Veamos ambas estrategias con detenimiento.

Programa informático www.edudigital.es

Se trata de un programa para ayudar al alumno a dominar el vocabulario básico, así como el personal y los específicos. Una vez registrado, puede usarse desde cualquier ordenador, iPad o móvil. El programa funciona de la siguiente manera:

Al entrar en la página de Educación Digital, www.edudigital.es, encontrarán una página para registrarse de modo que los ejercicios que cada estudiante realice puedan guardarse en la memoria del programa de una sesión a otra. Sin registrarse, todo el trabajo realizado se perdería al cerrar la sesión.

Una vez registrados, al entrar en el programa verán que, además de la **presentación del programa**, donde se explica el funcionamiento del mismo, existen cuatro opciones: trabajar el vocabulario, añadir palabras, ver las palabras que se están trabajando y upgrade o versión ilimitada.

En el apartado «Trabajar vocabulario», el programa pregunta la ortografía del vocabulario básico cacográfico compuesto por las palabras que más a menudo se escriben mal en nuestro idioma.

El programa pregunta dichas palabras al azar y, en función de las respuestas de cada estudiante, el programa aprende a preguntar de forma inteligente: pregunta con mayor frecuencia las palabras menos dominadas por aquel estudiante en concreto.

Al acertar las letras que componen una palabra, el programa muestra otro vocablo. Si el alumno se equivoca, el programa muestra la palabra bien escrita para que le haga una «foto» mental y le pide que la deletree en voz alta empezando por el final. El programa también deletrea la palabra en voz alta empezando por la última letra para que el alumno compruebe que lo está haciendo bien. Este ejercicio se repite para todas las palabras en que se equivoque.

El programa informático pregunta de forma inteligente, insistiendo en las palabras que menos domina cada estudiante

Les recuerdo la razón de obligar a deletrear desde el final en lugar de hacerlo desde la primera letra: resulta imposible hacerlo ágilmente si no se «ve» la palabra como una imagen y, de esta manera, ayudamos al alumno a vincular la memoria visual a la ortografía.

En general, las palabras se agrupan en paquetes de veinticinco. Cuando el programa ve que estas se dominan con facilidad, propone añadir un paquete de veinticinco palabras más. Así se pueden ir trabajando las palabras que, en nuestra opinión, son las más habituales en nuestro idioma. Existen numerosos paquetes de veinticinco palabras cargados en el programa, como si fueran «diccionarios de serie» que, además, se van incrementando y mejorando con el tiempo, gracias a un sistema de valoración interna del programa que lleva a ir perfeccionando las listas en función de los fallos y aciertos que tiene la media de las personas que hacen servir el programa en todo el mundo.

Cuando, aproximadamente, ya se domina el primer centenar de palabras del diccionario del programa, puede empezarse a introducir el vocabulario personal. Para hacerlo hay que ir a la pestaña «Añadir palabras». Lógicamente, a partir de ese momento, se combinan automáticamente los diccionarios del programa con el vocabulario personal de cada estudiante.

Al hacer clic sobre la pestaña «Añadir palabras», se abre una ventana para

introducir, a través del teclado, las palabras que se deseen; es decir, se podrán incorporar vocabularios personales y específicos fácilmente. El programa incorporará estas palabras y preguntará la ortografía de las mismas tal como lo hace con el vocabulario básico.

El programa permite añadir vocabulario de forma totalmente personalizada

Como observará, esta función es clave para personalizar el estudio de cada estudiante y también permite que cada zona geográfica añada su léxico habitual. Por lo tanto, permite un apoyo claro a las diversas variedades del idioma que, muy a menudo, se ignoran en los libros impresos: no es lo mismo el castellano de Castilla que el de Andalucía o Argentina. Gracias a esta función también es posible añadir vocabularios específicos según los temas que se estén estudiando en clase. Es decir, podemos incorporar palabras de matemáticas, de historia, de geografía, de ciencias... en función de lo que se esté estudiando en ese momento. Esto permite mantener la ortografía presente en todas las asignaturas y realizar un trabajo coordinado y transversal con otras asignaturas. En la versión ilimitada también será posible que el docente incorpore un vocabulario específico que se cargará, automáticamente, en el programa de todo su alumnado. En la versión gratuita, el número de palabras que se puede añadir, así como los paquetes de veinticinco palabras disponibles, es limitado.

El programa ha sido concebido para que el aprendizaje ortográfico sea personalizado, fácil y eficaz

En la pestaña «Ver el vocabulario» se puede consultar la lista de palabras que el programa está preguntando e, incluso, se puede saber el número de veces que una palabra determinada se ha acertado o fallado. También se pueden eliminar palabras de la lista, si así se desea, con un solo clic.

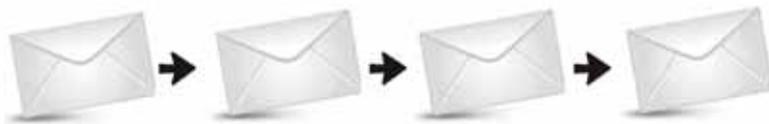
Finalmente, en la pestaña «Upgrade o versión ilimitada» se puede pasar a la versión ilimitada del programa. Mientras la versión gratuita tiene un tope limitado de vocabulario cargado automáticamente y sólo permite añadir un número reducido de palabras, en la versión ilimitada no existe ninguna cortapisa a este respecto: pueden cargarse todos los diccionarios existentes (que aumentan con el tiempo), así como personalizar los vocabularios añadiendo tantas palabras como se desee.

Se aconseja usar este programa unos veinte minutos diarios en dos tandas de diez minutos. El programa se puede usar en un ordenador, en un iPad e incluso en el teléfono móvil. Por lo tanto, puede decirse que el programa viaja con el alumnado adonde quiera que vaya.

El programa www.edudigital.es ha sido concebido para que el aprendizaje ortográfico del vocabulario sea fácil y eficaz. No busca ser un juego o un programa básicamente divertido y lleno de sonidos y color, sino un programa útil para

aprender ortografía de forma eficaz. Su simplicidad y su utilidad son sus puntos fuertes.

El circuito de sobres



Existen otras estrategias eficaces para trabajar el vocabulario sin la utilización de sistemas informáticos. Sin embargo, estas estrategias tienen algunas limitaciones: no están automatizadas, requieren que el equipo docente o la familia supervise el proceso de una manera mucho más continuada, no ofrecen información inmediata y automatizada de los aciertos y errores, etc.

Entre la diversidad de estrategias existentes, una que considero muy eficaz y sencilla para trabajar el vocabulario es el **circuito de sobres**.

Su funcionamiento es el siguiente:

1. En primer lugar, se pide al alumno que recorte unas tarjetas de unos 2 ó 4 cm. En cada tarjeta se escribirá una palabra del vocabulario a aprender. Se recomienda no trabajar más de veinticinco o treinta palabras a la vez, pero tampoco menos de diez o quince. En el cuaderno del alumnado titulado «Dominar la ortografía» se ofrecen unos primeros vocabularios ya establecidos y una plantilla fotocopiable para nuevos vocabularios.
2. Se pide a cada alumno que mire la palabra hasta que, al cerrar los ojos, la siga «viendo» en su memoria visual. También puede usar otra técnica de estudio de las explicadas en el cuaderno, si lo prefiere.
3. Se le pide que la deletree empezando por el final. Recuerde: esto le obliga a usar la memoria visual necesariamente, lo cual es fundamental.
4. Después se le pide que la deletree empezando por el principio. Y así con todas las palabras que está estudiando.
5. Previamente, se le habrá pedido que tenga preparados cuatro sobres y que los haya numerado del 1 al 4.
6. Al principio, todas las palabras deben estar en el sobre 1. Los otros sobres aún deben permanecer vacíos.
7. El alumno debe pedir a alguien que le pregunte las palabras o debe autodictárselas con un reproductor de mp3 o similar.

8. Se dejarán en el sobre 1 las palabras que no haya sabido con total certeza.
9. En el sobre 2 deberá guardar los cartones con las palabras que ha sabido correctamente del primer sobre.
10. Hay que procurar que una tercera persona le pregunte todas las palabras cada día como mínimo una vez (o que se las autodicte). En clase, esto puede hacerse dejando diez minutos diarios en clase para realizar este ejercicio por parejas.
11. Cuando un alumno sepa las palabras del sobre 1, las guardará en el sobre 2 para la próxima vez que le pregunten.
12. Cuando sepa las palabras del sobre 2, las pasará al sobre 3 para la próxima vez que le pregunten.
13. Las palabras del sobre 3 que se han sabido correctamente pasarán al sobre 4.
14. El sobre 4 es para las palabras que ya se han sabido durante tres días consecutivos. Las palabras del sobre 4 solamente deben preguntarse de vez en cuando para garantizar que no se olvidan.
15. Una vez dominadas las cien palabras más habituales que aparecen en el cuaderno, invite al alumnado a personalizar el trabajo añadiendo en el primer sobre las palabras que haya escrito mal en dictados, ejercicios o similares. Deben añadirse poco a poco, en grupos de veinticinco palabras. Para hacerlo, puede usar la plantilla fotocopiable del cuaderno.
16. A partir del este momento de trabajo personalizado con los sobres, si usted recoge las palabras de los sobres 4 de su clase tendrá el vocabulario básico que produce más faltas ortográficas en su aula concreta. Este vocabulario puede serle muy útil para realizar tareas posteriores como, por ejemplo, introducir estas palabras en el programa informático www.edudigital.es como vocabulario específico de su propia clase, si usa la versión ilimitada¹⁰.
17. Si el alumno falla en una palabra de cualquier sobre, deberá colocarla en el sobre 1 para que vuelva a empezar el circuito¹¹.

*El circuito de sobres resulta barato y eficaz,
aunque menos cómodo que el programa informático*

Cuando ya se domina este sistema, resulta muy eficaz, aunque menos cómodo que el trabajo informático. Es importante remarcar al alumnado que debe estudiar las palabras de los tres primeros sobres diariamente de la forma en que antes se ha explicado: guardar su imagen, deletrear desde el final, deletrear desde el principio¹².

Octavo paso: generalización y consolidación de la estrategia visual ortográfica

*Para consolidar la estrategia visual,
convertimos tareas habituales en trabajos ortográficos*

En este punto del proceso, solamente nos queda plantear algunos ejercicios para ayudar a consolidar y generalizar esta estrategia visual ortográfica que nuestro alumnado ha aprendido.

Una de las mejores formas de hacerlo es convertir tareas habituales en ejercicios que, al ejecutarlos, refuercen la estrategia ortográfica y el conocimiento de nuestro alumnado.

En el cuaderno, por ejemplo, se ofrecen recursos para convertir cualquier copia o cualquier lectura en una actividad que refuerce la conciencia ortográfica.

Noveno paso: evaluación final objetiva

*Midan objetivamente los resultados
para comprobar la mejora producida*

Tras los pasos anteriores, lo que se sugiere es realizar una evaluación final para comprobar el avance de nuestros alumnos. Lógicamente, sigo sugiriendo la evaluación objetiva a través de la medición del tanto por ciento de faltas ortográficas de cada alumno.

Lo habitual en este punto del trabajo es que la práctica totalidad de las personas con dificultades ortográficas de nuestra clase haya mejorado notablemente.

Naturalmente, las personas que ya en el inicio tenían una buena ortografía habrán realizado una mejora menor, y muy probablemente los que tenían una peor ortografía habrán hecho un gran avance. Lo habitual, en este último grupo, es haber realizado una reducción de faltas entre un 50 % y un 80 %. Esto, como se comprenderá, ayuda a homogeneizar el grupo y a hacer el éxito asequible a todas las personas.

Conseguir este cambio es una verdadera alegría para la gran mayoría de los docentes. El cuaderno, como ya he dicho al hablar de la evaluación inicial, plantea esta evaluación final de forma casi exacta a la inicial: se evalúan las cien palabras más habituales que el cuaderno ha ayudado a estudiar y, además, se evalúa el tanto por ciento de faltas ortográficas que el alumno realiza al escribir libremente. El cuaderno explica fácilmente cómo calcular ambos resultados, de modo que el alumnado podrá medir su propia puntuación y hacerse responsable de la misma y de su mejora.

Seguir con el trabajo ortográfico habitual

Esta estrategia visual optimiza el resultado de cualquier trabajo ortográfico posterior

Tras realizar este proceso, la práctica totalidad de nuestro alumnado habrá incorporado la memoria visual en la ortografía. A partir de ese momento, podremos seguir con el trabajo ortográfico habitual.

Veremos como, tras este trabajo previo, todo el trabajo habitual (cuadernos clásicos de ortografía, juegos ortográficos, dictados, listas de palabras, etc.) se integra con facilidad y el aprendizaje es gradual y continuado para todos los alumnos.

El aprendizaje de esta estrategia visual optimiza el resultado de cualquier trabajo ortográfico posterior.

Por lo tanto, esta propuesta de trabajo ortográfico, que sólo debe hacerse una única vez en la vida escolar del alumnado y que apenas dura un trimestre, no sustituye el trabajo habitual de ortografía, sino que lo optimiza y lo potencia. Así conseguiremos que el trabajo ortográfico tradicional se convierta en algo útil para la práctica totalidad del alumnado.

En este sentido, la propuesta que hemos explicado y los cuadernos no entran en contradicción con el trabajo ortográfico que ustedes están realizando ahora. Solamente aseguran una base previa para que todo el alumnado pueda mejorar tras su uso.

Materiales novedosos, asequibles y listos para ser usados

En la web encontrarán cuadernos de muestra, una videoconferencia de 30 minutos, material para docentes y descuentos

Tal como dije anteriormente, creo que con las orientaciones que he dado a lo largo de este texto cualquier docente puede preparar distintos materiales para vincular la memoria visual a la ortografía.

De hecho, durante años, solamente ofrecí consejos generales como estos para que cada docente elaborase su propio material.

Sin embargo, ahora es posible adquirir los materiales ya realizados y listos para ser usados en el aula. Creo que, para la gran mayoría de las escuelas, es la opción más razonable, puesto que ofrece un material de calidad, que puede hacerse de forma ordenada y clara, tanto en casa como en el aula.

En la página web www.boiraeditorial.com encontrará la manera de conseguir los materiales en su país. Visítela si desea adquirirlos o bajarse materiales de muestra.

En www.boiraeditorial.com encontrará, entre otras cosas, lo siguiente:

- Una muestra, en formato PDF, del cuaderno de primaria y secundaria “Dominar la ortografía” para ser examinado. Recuerde que este cuaderno solamente tiene que utilizarse una única vez a lo largo de la vida escolar. Se recomienda a partir de los 8 años. Este cuaderno no es gratuito y el PDF de la página web únicamente puede descargarse para ser examinado, pero no puede entregarse, ni fotocopiarlo para el alumnado.
- Otros materiales de ortografía.
- Instrucciones sobre cómo comprar los cuadernos del alumnado en papel en su zona. Existen precios especiales para centros escolares y zonas educativas amplias que compren al mayor.

- Acceso a la versión del programa informático www.edudigital.es donde encontrará instrucciones sobre cómo comprar códigos de acceso ilimitado al programa www.edudigital.es, con precios especiales para centros escolares y zonas educativas.
- Numerosos materiales extras, entre los que destaca un libro sobre el fracaso escolar.
- Una conferencia en vídeo de unos 30 minutos donde se explica esta metodología ortográfica. Este vídeo tiene la intención de ser útil a los claustros que quieran visionarlo conjuntamente e iniciar un debate pedagógico sobre el enfoque de la ortografía en nuestro centro. También puede ser útil para familias que estén preocupadas por el tema y quieran hacer alguna cosa en casa para ayudar a sus hijas e hijos.

Si alguna escuela carece de recursos, puede solicitar los materiales a un precio simbólico e, incluso, gratuito

En la página web también encontrarán próximamente los nuevos materiales de lectura y de redacción, tan pronto como estén a punto, así como otras novedades en la misma línea: concisos, sencillos y eficaces.

Si alguna escuela carece de los recursos necesarios para el pago, no duden en explicarnos su situación detalladamente y contactar con nosotros para solicitar-nos los PDF de los cuadernos con permiso para fotocopiarlos, así como códigos de acceso ilimitado al programa www.edudigital.es a un precio especial e, incluso, gratuito.

Despedida

Difundan este documento: el conocimiento no es un secreto

Deseo de todo corazón que este documento les haya sido útil. Les he ofrecido la información y los materiales que hubiese querido tener al iniciarme como docente.

Tras veinticinco años en el aula, sé que también para ustedes será un gozo poder ayudar a su alumnado con nuevas estrategias.

Les animo a difundir este documento. El conocimiento no es un secreto: compartirlo con las personas que apreciamos es una forma de mostrarles que nos importan y de mejorar la educación.

Les deseo lo mejor en su vida profesional y personal.

Un abrazo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'D. Gabarró', with a stylized flourish at the end.

Daniel Gabarró
Autor de los materiales

Información práctica

Boira Editorial, además de la viabilidad económica, busca el bienestar social y la equidad educativa

Para adquirir los materiales en grandes cantidades con importantes descuentos

Si ustedes son una agrupación de escuelas, una entidad que tiene la titularidad de diversas escuelas, una asociación educativa o similar y desean adquirir los materiales para todo un grupo amplio de centros escolares, no duden en contactar con nosotros a través de la dirección de correo electrónico info@boiraeditorial.com para conocer los descuentos que les podemos ofrecer para grandes compras.

Para adquirir los derechos de reproducción de los materiales para países, ciudades o grandes zonas educativas

Si ustedes pertenecen a una administración educativa o similar y desean adquirir los derechos de reproducción y de uso de los materiales de esta propuesta ortográfica en su ciudad, zona o similar, les invitamos a ponerse en contacto con la editorial.

Además, al ser Boira Editorial una empresa socialmente responsable, que no únicamente busca la rentabilidad económica, sino también el bien social, no teman ponerse en contacto con nosotros aunque representen zonas, ciudades o países con poca capacidad económica. Pueden contactar con nosotros a través de la dirección de correo electrónico info@boiraeditorial.com.

Para solicitar conferencias y similares al autor del material

Si desean contactar con el autor para solicitarle conferencias o formaciones en su zona educativa, universidad o similar, contacten con la editorial a través de la dirección de correo electrónico info@boiraeditorial.com o directamente con el autor, a través de la dirección de correo electrónico daniel@danielgabarro.cat.

Para trabajar asociados a Boira Editorial en su país

En este momento estamos difundiendo nuestros materiales ortográficos a todos los países del mundo de habla inglesa y española, pero nuestra red de venta, representación y distribución es inexistente en muchos países de Iberoamérica. Por ello, estamos interesados en encontrar personas o empresas que trabajen con nosotros en cada país.

Si usted quiere representar, vender o promocionar estos materiales de Boira Editorial en su país o zona, no dude en escribirnos. Necesitamos personas y empresas que difundan esta nueva metodología a cambio de una parte de las ventas. Estamos abiertos a acuerdos con empresas o personas para temas de distribución a librerías, telemarketing, vendedores a comisión, etc. Puede dirigir sus correos electrónicos a info@boiraeditorial.com.

El autor

Daniel Gabarró Berbegal (Barcelona, 1964) es maestro, psicopedagogo, licenciado en Humanidades, experto en PNL y diplomado en Dirección y Organización de Empresas.

Con experiencia docente de más de veinticinco años en todos los niveles educativos: desde educación infantil hasta universitaria, pasando por primaria y secundaria. Actualmente se dedica a la formación y a la investigación.

Ha publicado diversos materiales sobre temas educativos: técnicas de estudio, técnicas de investigación, lenguaje, didáctica de la ortografía, evolución moral... Muchos de sus materiales se pueden, además de comprar en librerías, descargar gratuitamente en la página web de Boira Editorial.

Actualmente se dedica a dar conferencias y cursos sobre diversos temas. También es colaborador habitual de algunos programas de radio y televisión líderes de audiencia, como L'ofici de viure, de Catalunya Ràdio, y Bricolatge emocional, de TV3.

Para más información, pueden visitar su página web: www.danielgabarro.cat.



Notas

1. Fue en el año 1996 cuando salió a la luz bajo el título Nuevas estrategias para la enseñanza de la ortografía. En el marco de la programación neurolingüística (PNL), de la editorial Aljibe.
2. Me refiero a tres libros más: uno sobre fracaso escolar, otro sobre masculinidad y sus costes y un último libro sobre equilibrio interior y despertar espiritual.
3. En el copyleft, a diferencia del copyright, el autor renuncia a cobrar los derechos de autor. En este caso, esto solamente es así para la divulgación de este artículo en formato PDF si se hace sin ánimo de lucro.
4. Aunque según los últimos cambios de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra solo no necesita tilde mientras no dé lugar a confusiones, seguimos prefiriendo acentuarla gráficamente.
5. El autor considera que para que un resultado sea significativo debe partir de un corpus aproximado de cuatrocientas palabras. Para alcanzar esta cifra en cursos bajos (cuyos textos son cortos), es recomendable evaluar más de un texto, de manera que el conjunto sí alcance las cuatrocientas palabras.
6. La memoria cinestésica es la memoria corporal.
7. Deseo llamar la atención que las imágenes deben haber sido vistas previamente para ser consideradas memoria visual. Si las imágenes no han sido vistas previamente, tendremos la invención de una imagen mental, pero no memoria visual. Por ejemplo, recordar cómo está decorada nuestra habitación implica memoria visual, puesto que todo el mundo duerme en algún sitio y el recordar algo conocido y visto previamente implica usar la memoria visual. Pero imaginar al autor de este texto vestido con un esmoquin rojo sobre un iceberg es, necesariamente, una imagen construida, puesto que nunca ha ocurrido en la realidad y, por lo tanto, no es una imagen que pueda recordarse, sino crearse. Para la ortografía usamos la memoria visual y no la creación visual, que, en todo caso, es útil para otros contextos escolares, como la creación artística.

8. Cacográfico significa que es aquel vocabulario que, estadísticamente, acumula más errores ortográficos.
9. En general, defino como alumnado cinestésico a aquellos alumnos que utilizan la memoria física o corporal como forma habitual de relacionarse con el aprendizaje. Suelen ser alumnos muy movidos, con excelentes capacidades en educación física, pero con dificultad de estarse quietos en una silla.
10. Para escuelas, el precio de uso anual del programa es meramente simbólico, lo suficiente para poder seguir manteniéndolo en marcha y obtener un pequeño margen de beneficio.
11. Fíjese que el programa informático ya incorpora un algoritmo para preguntar siempre las palabras que peor se saben, de manera que el esfuerzo se concentra en las palabras más rentables.
12. Aunque hay otras estrategias de estudio, esta es la fundamental.

© Daniel Gabarró Berbegal, 2011
www.boiraeditorial.com
ISBN: 978-84-15218-56-2
Depósito legal: L. 1321-2012



**¡Novedad!
Metodología
innovadora**

Este libro explica a los docentes cómo enseñar ortografía y conseguir reducir hasta un 80 % las faltas ortográficas del alumnado.

En estas páginas se expone con concisión el origen de los problemas ortográficos y se ofrecen recursos concretos para resolverlos.

También se proponen orientaciones prácticas, concretas y útiles para el trabajo diario en el aula.

La perspectiva que ofrece este libro ha sido útil a centenares de docentes y está transformando la didáctica de la ortografía no solo del castellano, sino también de otros idiomas a los que ha sido traducido.

Sin duda, este es el libro que muchos equipos docentes están esperando para abordar la ortografía de forma exitosa.

PRÓXIMAS PUBLICACIONES:

